

---

## Estudiantes inolvidables

María Catalina Josefina González Pérez

Maestra en Investigación de la Educación. Docente-investigadora del Instituto Superior de la Educación del Estado de México. División Ecatepec. [maria.gonzalez@isceem.edu.mx](mailto:maria.gonzalez@isceem.edu.mx)

En el camino andado me he encontrado con estudiantes de educación primaria, secundaria, preparatoria, educación Normal, universitarios y de posgrado.

¿Quiénes son estudiantes inolvidables?, ¿aquellos que dejaron huella por su modo de ser o por su desempeño escolar? O tal vez aquellos que te siguen, te buscan, aunque con el tiempo se van alejando, o quien después de años, te encuentra y te invita a su boda. ¿La niña que te invitó después de la graduación de sexto grado a una comida en un restaurante a sabiendas de que el padre de familia realmente estaba haciendo un gran esfuerzo económico?, ¿o los que se reunieron para llevarte serenata el día de las madres?, ¿o aquel que con sus *mocotes* te abrazó el día de tu cumpleaños?, ¿aquel que te *sarandea* en tu saber instalado y te confronta lo que no sabes?

¿Qué encuentro en mi memoria que ha perdurado sobre quiénes han sido mis estudiantes?

¿Qué criterio puedo ocupar hoy para decidir quién es un estudiante inolvidable en mi trayectoria como docente?

¿Los 43 son estudiantes inolvidables?

¿Los estudiantes del CONALEP que en el sismo del 85 en la Ciudad de México quedaron atrapados porque no los dejaron salir y las rejas no se pudieron abrir?

¿Los niños y niñas del Colegio Rébsamen? O ¿los de la guardería ABC?

No fueron mis alumnos, lo cual no es pretexto para dejarlos fuera de mi memoria.

Los derroteros profesionales me han llevado por veredas en las que no he estado todos los años frente a grupo, y aun así he tomado

---

decisiones con base en lo que aprendí cuando sí lo estuve, justo con esos alumnos y alumnas que hoy en los anales de mi memoria no recuerdo con claridad.

Aun cuando no tengo el recuerdo exacto de todos y cada uno (y me reprendo un poco por ello), si puedo compartir que todos los estudiantes para mí han sido personas dignas de respeto, de afecto y muchas veces de admiración, por su capacidad para sobreponerse a dificultades que la vida les pone enfrente. También los hay con quienes no he podido ser compatible y, por más que traté, no pude tener un acercamiento más asertivo. ¿Seré una maestra horrible? Pero, hay personas con las que de verdad no pude y tal vez no hice lo necesario. Quiero pensar en que todos somos humanos y no somos monedita de oro para caer bien a todo el mundo, ni todos nos caen bien, y ésta es una razón para no dejarlos atrás ni maltratarlos.

Sin duda, si quisiera escribir sobre algunas situaciones en las que están ahí estudiantes que han dejado huella en mi vida profesional.

¿Cómo olvidar a mi primer grupo en una escuela primaria en Iztapalapa, en la Ciudad de México, en turno vespertino? Tenía 18 años, recién egresada de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros y mis alumnos tenían entre 12 y 14 años, varios de ellos me sobrepasaban en estatura y los chicos mayores tenían complexión robusta. El director al verme llegar me dijo que reuniría a los maestros para que me dieran otro grado, a lo que respondí, muy segura de mí, que estaba preparada para impartir clases en cualquier grado (en realidad estaba asustada) y terminé el ciclo escolar con ellos con experiencias gratas y otras no tanto, con chicos y chicas que estaban dejando la niñez y aspiraban a continuar sus estudios, aunque varios de ellos, los mayores, ya tenían que trabajar para apoyar el sustento familiar.

¿Cómo olvidar a Sandra? Fue la primera en cumplir XV años en el grupo y nos puso la coreografía con la canción *Amorcito loco* de *Queen*, y que fue el baile para el día de las madres y, por supuesto, para el día del maestro. Nos divertimos mucho porque bailó todo el grupo de 38 alumnos y, claro, su maestra.

Después me cambié a una escuela en la colonia Morelos, muy cerca de la Casa Blanca, y del barrio bravo de Tepito por donde

---

aprendí a caminar en compañía de los alumnos, sin ningún temor. La escuela se ubica en un complejo con tres escuelas primarias juntas y ahí vi las grandes carencias de las familias, la desintegración familiar y, también ahí me pegaron los piojos. Así que empezamos en la escuela una campaña de higiene y bueno, no tengo claro si logramos erradicar o al menos minimizar. Lo que sí tengo claro es la alegría de niños y niñas, sus sonrisas, sus travesuras y el respeto de las familias hacia la planta docente, que mis respetos, los maestros y maestras, así como la directora estaban comprometidos con una buena enseñanza y formaban un gran equipo de trabajo dedicado a los estudiantes.

Luego trabajé en educación secundaria. Recuerdo a Caudillo, quien en el apellido llevaba la penitencia porque era un líder y un rebelde, a quien encontraba fuera de la escuela secundaria vespertina a la que llegué a impartir geografía. Era un chico de tercer grado que entraba a la escuela, se saltaba la barda y regresaba a mi hora de entrada, las 4 pm. Así que me daba su mochila para poder saltar de vuelta la barda y entrar a sus clases. Casualmente, nadie de los maestros o la orientadora lo buscaba. Así que ponía en juego sus dotes escapistas y un rato estaba en la escuela, luego desaparecía y volvía a aparecer. A mi clase no faltó y nos llevábamos bien porque apaciguaba al grupo. Terminó el ciclo escolar y con los augurios, no obtuvo su certificado. Lo hizo después mediante extraordinarios, menos geografía.

Me vienen a la mente las estudiantes de tercero de secundaria que pusieron una coreografía con el tema de Tatiana, *Chicas de hoy*, para celebrar el día del maestro y no tuve más que saltar con ellas a cantar y bailar. Platicaban en el receso de sus sueños, de sus metas; se preguntaban si llegarían a la universidad y terminarían una carrera, si tendrían novio, si se casarían y tendrían hijos, si serían felices. Yo me reía junto con ellas de tantas ocurrencias y de las preguntas que sobre esos temas me hacían, claro, yo era mayor. Lloramos tanto el día de la ceremonia de clausura.

Cómo no traer a la memoria mis estudiantes de la Escuela Normal Superior, quienes ahora son mis colegas, profesores y profesoras de Geografía.

---

Recordar también a mis estudiantes en cursos universitarios en el aula virtual. Revisaba los trabajos escritos y hubo quien me dijo que parecía maestra de primaria, porque corregía ortografía.

He tenido estudiantes chicos y grandes, de distintas edades, géneros y niveles educativos (menos preescolar). Y todos, todas y todos son personas valiosas, con historias de vida complejas y con expectativas personales y profesionales, por lo que hay también quienes se alejan o los perdemos en el camino.

Para mí, un referente de primer orden en mi trabajo profesional son las y los estudiantes.

Ahora tengo estudiantes inolvidables en el posgrado, con quienes hemos compartido convivencia, actividades académicas, escrituras, presentaciones, aventuras, preocupaciones, pérdidas, lágrimas...

Quiero agradecer a quienes fueron mis estudiantes y yo fui su maestra y les ofrezco disculpas porque no puedo recordarlos a todos, porque cada quien merece ser *estudiante inolvidable*.